

Lugar de la Historia

en Psicoanálisis⁽¹⁾

SILVIA BLEICHMAR*

La Ilusion Pendular

Sabemos, por nuestra experiencia cotidiana tanto teórica como clínica, que el quehacer psicoanalítico se despliega en el interior de lo arcaico. Nuestra tarea se juega en un topos en el cual parecería que tiempo real y espacio exterior quedan en suspenso; circunscribimos los límites de nuestro accionar e nos enfrentamos, diariamente, a la inscripción de un pasado que opera, a modo compulsivo, tanto en la repetición como en la rememoración.

Este arcaísmo invade gran parte de nuestro pensamiento. Si los seres humanos viven en el prejuicio de las generaciones que los preceden, los analistas somos diariamente bombardeados por un movimiento que tiende a la anulación del tiempo, que transforma la historia en "tiempo coagulado", que se sostiene en la nostalgia de un "mito del eterno retorno".

Y en gran parte de nuestro quehacer teórico, esta atemporalización cobra visos que, si fueran mirados por un observador ajeno, asumirían modalidades casi bizarras. A falta de un corpus teórico compartido y coherente, la adherencia a la letra, interpretativa, talmúdica, de los textos sagrados, lleva horas de discusión. Discusiones no exentas de lo que se llamó, en cierta época, "narcisismo de las pequeñas diferencias". Y, como todo narcisismo de las pequeñas diferencias, al ser puntual, centrado al rasgo, obstaculiza a veces la aproximación a las grandes cuestiones que se revelan como urgentes.

Esto se resuelve, en ciertos casos, con la adscripción masiva a un lector supremo al cual se otorga un poder omnímodo de comprensión. Así, Lacan deviene el lector de Freud y fulano o mengaNo el lector supremo de Lacan. Una verdadera hermenéutica, en el peor de los sentidos, como comprensión subjetiva del discurso, invade el campo teórico, produciendo en él lo que tanto hemos cuestionado, desde hace años, en la clínica: superposición del discurso del lector al discurso del productor, interpretación de "lo que quiso decir", atribución del sentido y subordinación de la escucha-o de la lectura-a la voluntad omnímoda de otro.

La función del analista, en tanto función agógica, de guía abstinente a partir del conocimiento de un método, no parece ser tenida en cuenta cuando se trata de producir conocimientos. El maestro, artesano que enseña el manejo de la herramienta, el uso del color y la función de la luz, deviene quien rige la propuesta de contenidos y captura la libertad de pensamiento.

No se trata, evidentemente, de proponer una suerte de dispersión libertaria de las ideas; ello sólo podría llevar a la muerte de la ciencia; se trata, por el contrario, de una rigorización que posibilite el asentamiento de ciertas verdades, de ciertos "paradigmas", y a partir de

* Psicoanalista; doctorada en la universidad de Paris VII; ha publicado "En los orígenes del sujeto psíquico (del mito a la historia)" y directora de la revista teórica Trabajo del Psicoanálisis.

(1) Artigo publicado na revista Zona, Buenos Aires, e cedido pela autora para publicação nesta edição.

ello de liberar esa enorme fuerza de inteligência que parece trabada en el interior del movimiento psicoanalítico actual. Liberarlo del tedio, liberarlo del atrapamiento en el cual el pasado opera más como un lastre que como una herencia.

La sensación de conservadurismo que invade ciertos encuentros entre analistas (el peso somnoliente, reiterativo de los enunciados) no parece diferenciarse mucho del modo de manejo de la tierra que la oligarquía improductiva de algunos países de latinoamérica impone: la rentabilidad se define por la improductividad; grandes extensiones de la teoría - valga la metáfora devienen desérticas, y en ellas toda clase de alimañas proliferan.

Ello hace correr al psicoanálisis el riesgo de devenir territorio de mediocres. La inteligencia de grandes sectores de la población intelectual se vuelca hacia otras áreas del conocimiento; y no pienso particularmente en otras teorías terapéuticas, **porque la mayoría de quienes se embarcan en otras propuestas (sistémicas, cognoscitivistas), arrastran lo peor de nuestros vicios y pocas de nuestras virtudes:** conservan la pereza mental y la degradación teórica del pensamiento establecido, e, ideológicamente, intentan acaparar los símbolos de prestigio social y de ascenso económico que, siendo un fenómeno marginal del psicoanálisis y efecto de su inserción en la práctica social, no es, ni mucho menos, la esencia de su práctica (tanto teórica como clínica).

MOVIMIENTO PSI:

AVANCES Y RETROCESOS

Qué hemos buscado, de uno u otro modo, quienes nos embarcamos en el llamado "retorno a Freud" que al calor del psicoanálisis francés se propició alrededor de los años 60? En lo manifiesto, se trataba de volver a las fuentes, de encontrar en ellas, en los orígenes del psicoanálisis, las líneas fundacionales que permitieran replantear los grandes principios rectores que parecían sepultados por un pragmatismo clinicista, por una fagocitación de aire medicamentoso.

Pero es lo más profundo, en el interior de los espíritus de quienes de ello participamos, era manifiesta la preocupación por reencontrar un espíritu; espíritu contestatario, de ruptura, "aventura del pensamiento"

que nos permitiera el reencuentro no sólo con el vigor y la fuerza de los textos freudianos originarios, sino con el conjunto del campo intelectual del cual nuestros nexos parecían cortados.

Lamentablemente factores tanto externos de la Historia: social, política- como internos - cierta inercia de los modelos anteriores operando en el procesamiento de lo nuevo, llevaron de inicio el arrastre de la limitación que ha devenido, actualmente, trabazón improductiva.

El luteranismo lacaniano, gestado al calor de la contienda con la Iglesia tradicional, no logró sino encerrar en capilla la fuerza liberada del pensamiento de grandes sectores que a él adscribieron. Una nueva lengua se gestó, pero esa nueva lengua no fue capaz de ir más allá de sí misma; el dogmatismo y la subordinación a la palabra del maestro fueron, inexorablemente, los corsés que atraparon nuevamente, en los moldes rígidos de lo estatuido, las fuerzas que, luego de liberadas, produjeron temor a quienes intentaron su doblegamiento interior.

Ante esto se alzan las voces de la Restauración. La visión del tiempo se inscribe así en una ilusión pendular, y no deja de haber quienes piensan; llegó el momento de retomar el pasado; pero el pasado como tal, como reiteración de lo idéntico, como retorno de lo ya superado; por ejemplo volver a Klein no es entonces recuperar el carácter fecundo tanto de su realismo a ultranza del inconciente como de algunos de sus descubrimientos (y "hacerlos trabajar" para ponerlos en correlación con el tronco freudiano nutricional) sino tragarse sin más la mitología biológica, la ambigüedad metapsicológica, el deslizamiento inacabable por el campo de la phantasy desgajada de su articulación estructural, es decir Edípica.

RECUPERAR LA TEMPORALIDAD

Ilusión pendular que se sostiene no sólo a nivel del imaginario teórico sino de las teorías espontáneas de la temporalidad en psicoanálisis. Retomar la cuestión de la temporalidad es entonces, evidentemente, recuperar el problema de la historia. Y ello no puede ser formulado sino en los tres aspectos que, desde nuestra perspectiva, marcan las grandes líneas que definen, en el contexto de la crisis del psicoanálisis, las cuestiones metapsicológicas de base sobre las cuales se sostiene nuestra práctica.



Dejaré, porque no es el objetivo de estas páginas, el problema de la historia en el devenir de la construcción de la teoría psicoanalítica. Me abocaré a marcar, de modo necesariamente esquemática y limitado, las cuestiones que hacen a la temporalidad y la historia en la tensión que se define en nuestra práctica actual (tanto teórica como clínica).

Revisemos someramente las tres grandes propuestas que se han gestado en el post-freudismo - propuestas no homogéneas, por supuesto, pero hacen a una dominancia y a una suerte de coherencia que inscribe la práctica de quienes en ellas se definen.

En primer lugar la Ego Psychology. En ella el tiempo, la historia, fuereon concebidos bajo el ángulo, centralmente, de una temporalidad lineal. El acontecimiento entendido como irrupción traumática en el desarrollo preformado de una linealidad que se define bajo los vectores de una psicología general. A partir de esto, lo necesario está del lado de una evolución genética: lo contingente, del lado de lo que perturba esta armonía evolutiva prefijada. Retoma el "realismo ingenuo" de la primera teoría freudiana de la seducción, del traumatismo histérico definido como intrusión ocasional perturbadora. Pierde de vista la temporalidad del apres-coup, y, por supuesto, su teoría de la regresión es necesariamente lineal (pendular, una vez más), punto de retorno a lo prefijado.

El Kleinianismo, que enmarcándose en la teoría endogenista del inconciente -llevada hasta sus últimas consecuencias por Freud en la segunda tópica, sustituye el conflicto intrasistémico freudiano por un conflicto pulsional aislado de su posicionamiento tópico. Pulsiones de vida y de muerte devienen dos grandes principios ordenadores del funcionamiento psíquico(2), y la atemporalidad del inconciente se convierte en el modelo de una atemporalidad general en la cual la historia es realización del movimiento pulsional. La sincronicidad de la phantasy inconciente no puede, entonces, sino abstraerse de tiempo real y de espacio real. El tiempo es, el movimiento en el cual la phantasy se despliega, la realidad el espacio en el cual se realiza.

El estructuralismo terminó barriendo los restos de la historia que aún quedaban en pie. La historia deviene entonces realización del Logos, estructura previa que se despliega al modo de un drama previamente escrito y en el cual la temporalidad se reduce a la diacronía de la sustitución significativa. "Lo que fue, es y será" parece convertirse en el principio rector de una práctica reverberante que no se limita a estigmatizar la imposibilidad de transformación de lo presente, sino que hace caer este estigma, al modo de un pecado capital, sobre lo irresoluble de las generaciones venideras.

La identidad entre estructura de partida (edípica) y estructura de llegada (constitución de la subjetividad) anula la temporalidad y, necesariamente, el acontecimiento desaparece en su contingencia azarosa. El tiempo deviene tiempo mítico; la noción freudiana de *Nachtraglichkeit*, "a posteriori", se transforma en "resignificación a posteriori", liquidándose con ello de un saque el tiempo y el espacio tanto fuera como dentro del aparato psíquico, al ser ambos subsumidos desde la perspectiva del significativo.

FIN DE LA HISTORIA EN PSICOANÁLISIS?

Peligrosamente, nos aproximamos "al fin de la historia" en psicoanálisis. Tanto por la ilusión generada de una culminación hacia la máxima perfección teórica, "matematizable", como por el intento reiterado de liquidar las vertientes historicistas de la obra Freudiana. Por supuesto, "el fin de la historia", tanto en psicoanálisis como en política, no es sino la resignación pauperizante que no permite poner en juego las formulaciones de base que rigen un accionar que se revela, de no repensar sus fundamentos, incapaz de resolver los grandes problemas a los cuales estamos enfrentados.

En las páginas que siguen esbozaré alrededor de tres ejes la cuestión del tiempo y la historia por relación a los problemas que considero deben ser retomados de la obra Tfreudiana y revisados en el contexto de las ciencias actuales:

1) Lo histórico en su carácter de estructurante del aparato psíquico. Concebido entonces el movimiento que va de la historia que precede a su fundación, como proceso de instauración de lo originario (proceso

(2) Freud, S., "Fragmentos de la correspondencia con Fliess", carta 52, Vol.1, pág.274.

siempre singular aún en el marco de la necesidad de **estructural del Edipo** dando origen a un sistema de representaciones cuyo surgimiento no es endógeno ni atemporal.

2) Lo histórico en los tiempos mismos de estructuración de este aparato. Tiempos reales, no míticos, cuyos movimientos podemos cercar y cuyo cercamiento define nuestra posibilidad de intervención transformadora en el proceso en el cual esta fundación se constituye.(3)

3) Lo histórico como necesidad de que lo contingente y azaroso no se subsuma en el acontecimiento, sino que se inscriba a partir de las líneas de una humanización siempre abierta a retransformaciones.

Los tres ejes jugando en la perspectiva de concebir a la clínica analítica como recaptura en el interior de un espacio singular, privilegiado, de los grandes principios del funcionamiento psíquico. Ello implica, en primer lugar, que el proceso de la cura no se reduzca a la extracción de lo inconciente sino su resignificación simbolizante. En segundo lugar, que la cura no sea sólo concebida como lugar de recaptura del pasado sino como verdadera propuesta de **trabajo de constitución y emergencia de nuevas estructuraciones**, a diferencia de toda propuesta estigmatizante que transforme a la estructura previa en explicación tautológica del fracaso.

TIEMPO Y ESPACIO EN EL APARATO PSÁQUICO

Señemos, de inicio, dos teorías dominantes en la obra freudiana. Una histórica, exogenista, formulada a lo largo de los primeros textos, hasta 1900, y que tiende a resurgir periódicamente a lo largo de la obra sin ser totalmente abandonada pero ocupando un lugar secundario a medida que cobra dominancia la teoría endogenista de la pulsión y de la fantasía.(4)

Es en esta primera teoría que la temporalidad juega un papel central. "Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva. Pues de tiempo, el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción. Lo **esencialmente nuevo**, en mi teoría

es, entonces, la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple; está registrada en diversas variedades de signos...". "Quiero destacar que las operaciones que se siguen unas a otras, constituyen la operación psíquica de **épocas sucesivas de la vida**. En la frontera entre dos de estas épocas, tiene que producirse la traducción del material psíquico, y me explico las peculiaridades de la psiconeurosis por el hecho de no producirse la traducción, para ciertos materiales, lo cual tiene algunas consecuencias".(5)

Subrayemos brevemente lo siguiente: El tiempo, tiempo de inscripción de las representaciones en el aparato, deviene espacialidad en el movimiento que lo inscribe. Esta espacialidad ubica un "topos", lugar diverso para los diversos sistemas de inscripciones. La atemporalidad de estas representaciones implica, de hecho, **indestructibilidad**, y, como lo dirá en "Lo inconciente", **fijación**, vale decir: posicionamiento definitivo en el inconciente. Fijación **al** inconciente, y no fijación **del** sujeto - en el sentido banal, psicológico del término, como alguien que "queda fijado" (esta diferencia marca el carácter excéntrico del inconciente y su insistencia por relación a un sujeto que queda significado, posicionado a partir de representaciones que desconoce).

Hay entonces temporalidad histórica, acontencial, que diviene inscripción espacial. Esta temporalidad histórica no será recuperada como tal, sino re-historizada discursivamente del lado del preconciente. La historia estará entonces en los movimientos fundacionales de partida y en las significaciones preconcientes de recaptura, entre ambas el espacio juega la función de una transformación.

El segundo aspecto remarcable es que, si este aparato está abierto siempre a la posibilidad de nuevas inscripciones, de recibir elementos de lo real exterior-elementos "traumáticos", capaces de producir aflujos energéticos que deben ser domeñados o expulsados

(3) Ibid. pg. 275-76

(4) "Vida y muerte en Psicoanálisis".

(5) Ver Cap.VII de "La Interpretación de los sueños", en O.C., Vol.V, pag. 530, donde Freud precisa que se trata de un recorrido secuencial que mantiene cierta fijeza.

para mantener su constancia-, las representaciones previamente existentes, aun cuando permanezcan como tales en su singularidad, se entrelazan de manera diferente en la totalidad resultante.

Formulemoslo del siguiente modo: **Es un aparato que se estructura al modo de una espacialidad que esta determinado por su historicidad. Por otra parte, es un aparato que recupera la temporalidad y la historicidad desde uno de los polos que lo constituyen, del lado del sujeto en el sentido estricto del término.**

Segunda cuestión: **las representaciones que en él "se depositan" son de origen exógeno** - teoria que Freud desarrolla en el Manuscrito M cuando propone que las fantasías son residuos de lo visto y lo oído - y **están destinadas a reensamblarse por apres-coup.**

Esta teoria de la inscripcion de origen exogeno no desaparece a lo largo de los textos freudianos, aun cuando pase a ocupar un lugar secundario. Se conserva en los historiales, de los cuales Hans y El hombre de los lobos constituyen verdaderos paradigmas del enraizamiento del fantasma en el traumatismo, y se recuperan en 1938, en "Moisés y el monoteísmo" - texto tardío, terminal, poderíamos decir - mediante el concepto de "histórico- vivencial".

Temporalidad entonces en la inscripción, y temporalidad destinada al apres-coup, es decir a su reensamblaje. **Las consecuencias** son enormes, y asumir esta formulación produce mutaciones en toda nuestra concepción de la teoria de las neurosis y del proceso de la cura.

En primer lugar, hacer conciente lo inconciente y llenar las lagunas mnémicas se unifican. Desde una perspectiva endogenista se puede pretender "hacer conciente lo inconciente" si por ello historizar, en la medida en que lo que se propugna es la traducción a otro registro del discurso, al "lenguaje de la pulsión" - cuestión discutida ampliamente respecto a la traducción simultánea que el kleinianismo ha propiciado desde una perspectiva que considera al ello, en el interior del proceso de la cura, como única realidad y, en consecuencia, todo lo preconciente es remitido a su sustrato pulsional de base sin mediaciones. Desde la perspectiva que recupera la historicidad funcional del sujeto psíquico y considera al inconciente como residuo metabólico (6) de inscripciones

exógenas, la atemporalidad del inconciente hace a su indestructibilidad pero no a la posibilidad de reensamblaje de sus representaciones.

El concepto de "**situación desencadenante**" de la neurosis entra también en discusión. En primer lugar, porque propiciar un simple desencadenamiento como modelo de la neurosis no contempla la teoria del apres-coup en sentido estricto. El apres-coup se define por dos o más tiempos de instalación del traumatismo en los cuales lo segundo - temporal, representacional - define el estatuto del primero. No me extenderé al respecto, Jean Laplanche lo ha hecho en forma exhaustiva en diversos textos a los cuales podemos remitirnos.(7) Subrayaré, simplemente, que el traumatismo desencadenante **interviene** con igualdad de derecho que las representaciones previas, y otorga a estas una recomposicion productiva.

Concebido el aparato entonces como en **productividad constante**, en procesamiento de trabajo, inaugura nuevas vias para definir los caminos de la cura como no linealmente regresivos. Que las representaciones de base a las cuales se accede sean atemporalmente perdurables no implica, en modo alguno, que su significación por ensamblaje permanezca idéntica. Este es el modelo que Freud ofrece cuando, en **La interpretación de los sueños** formula la cuestión, más delicada de lo que a simple vista pareciera, de si los caminos de la formación del sueño son los mismos que inauguran el acceso a su develamiento; de hecho, la respuesta se definiría más o menos en los siguientes términos; las vias de producción del sueño son distintas a las de su develamiento, **los caminos no se recorren linealmente en una y otra dirección**, pero el deseo inconciente que lo determina es recuperable, cognoscible, mediante transcripción lingüística a través del proceso discursivo-asociativo-interpretativo.

HISTORIA Y ESTRUCTURACIÓN DEL APARATO PSÍQUICO

Segundo aspecto de la temporalidad a plantear: el de los tiempos de estructuración del aparato psíquico. Tiempos reales, no míticos. Tiempos históricos, reconocibles en los diversos movimientos que fundam

(6) En *Faire de l'histoire*, Ed. Gallimard, Paris, 1974.

(7) Ibid. pag. 106.

los pasajes que instituyen los destinos de la pulsión, entendidos como destinos del aparato en su conjunto: transformación en lo contrario y vuelta contra la persona propia, represión originaria (con la consecuente estructuración del yo como residuo de la identificación narcisista), represión secundaria como efecto de la identificación secundaria y la constitución de las instancias superyoicas - conciencia moral e ideal del yo. Estos movimientos pueden ser rastreados en el procesamiento de la clínica y determinados a través de sus efectos, siguiendo el aforismo freudiano de que "el inconciente es incognoscible en si mismo, pero si explorable por sus efectos"; diferencia fundamental entre el existente real y el conocimiento del mismo, que libera de todo agnosticismo y de toda teoría ingenua del conocimiento.

He trabajado ampliamente estas cuestiones en otros escritos, y me limitaré simplemente, por relación al tema que abordamos, a señalar lo siguiente: El problema de la historicidad, desde el punto de vista de los movimientos estructurantes del sujeto psíquico, es que la historicidad que antecede a su fundación es compleja. Hay temporalidad - historia - preexistente en los padres, pero hay también sincronía preexistente en la medida en que los padres son sujetos de inconciente. De tal modo, lo que es espacialidad en el aparato psíquico materno deviene pasaje diacrónico - temporal - en las instalaciones representacionales que hacen a la función de la nueva espacialidad que se estructura en el psiquismo infantil. Para ser más claros - aún a riesgo de simplificar -: que la madre tenga inconciente, topicamente instituido, " es decir establecido en el interior de su aparato psíquico y definido por la vigencia de la represión, no implica sino la posibilidad - temporalmente desfasada - del inconciente del niño; na su vez, el superyo materno - residuo identificatorio de las instancias parentales -, precede temporalmente tanto al inconciente como a las otras instancias del niño, pero su existencia determina el modo de pasaje de estas representaciones en el interior de la circulación del Édipo (en tanto tópica intersubjetiva).

Se pueden rastrear los tiempos de constitución del psiquismo a partir del discurso materno? En nuestra opinión, ello no sólo es insuficiente sino altamente distorsionante. Esta es la vía con la cual el Ego Psychology ha relevado sus " historias clínicas" a partir del discurso parental tomado como discurso " de

la realidad", no atravesado por el deseo y el fantasma. Paradójicamente, no llega mucho más lejos cierto lacanismo que intenta buscar a partir del discurso de la madre el inconciente del niño, como si el uno estuviera en el otro, como si el preconciente de alguien pudiera dejar revelar el deseo inconciente " a cielo abierto".

La historia del niño puede ser concebida bajo los modos con los cuales algunos historiadores han tematizado cuestiones relativas a lo que se ha llamado "La historia de los pueblos sin historia" (8), refiriéndose por ello a quienes se arrogan el derecho a escribir la historia del otro. Henri Moniot(9) lo formula en los siguientes términos: " Existia Europa, y era toda la historia; el resto, pueblos sin historia. Aún para aquellos que no rehusaban concebir una historia para esos pueblos, existia la imposibilidad práctica para hacerlo, la falta de fuentes. Gente sin escritura, de las cuales las tradiciones orales son indignas de creencia, donde sólo son posibles las conjeturas... Las condiciones han cambiado, y a la negación del pasado de los pueblos ágrafos ha respondido su invocación y su exaltación. Cómo salir de esta situación? Se pueden distinguir dos clases de documentos: aquellos que emanan de la comunicación de los hombres entre si; se sostienen en el discurso, pero son subjetivos; señalan, a su vez, la connivencia y la alteridad, son portadores de una significación, pero definida en su contexto de origen: el contexto del semejante, que no es la historia, sino el modo con el cual el semejante tematiza la historia. Existen, por otra parte, los otros documentos, neutros y taciturnos; vestigioso o elementos materiales e inmateriales, a los cuales el historiador mismo reconoce valor implícito de signo, de indicio, de prueba, de testimonio..."

Como la historia de los pueblos ágrafos, la del niño ha intentado ser subsumida en el discurso del semejante, descuidándose en ese intento engolfante que los monumentos y vestigios se juegan en las producciones singulares que, siguiendo los movimientos que Freud conceptualiza metapsicológicamente, pueden ayudar a constituir una historia en la cual el propio sujeto no sea nuevamente significado sino abra un orden de significación historizante.

(8) "El psicoanálisis, historia o arqueología? en Trabajo del psicoanálisis N°5.

(9) Ver al respecto "El aprendiz de historiador y el maestro-brujo", segunda parte, "Una historia llena de interrogantes", Amorrortu Ed., Bs.As., 1986

Jean Laplanche retoma esta cuestión relativa al campo analítico en los siguientes términos: "El ser humano es historizante, en el sentido de que busca unificarse, comprenderse, sintetizarse, dar sentido a su vida o hacer que vuelva a tener sentido algo que lo ha perdido.... En la dirección de este movimiento espontáneo el psicoanálisis recupera hasta las fallas, hasta las debilidades, los pánicos, los duelos, las catástrofes. El psicoanálisis no es sino otra manera de hacer la historia.

Pero un método de historizarse según una manera que se pretende imprecisa... El psicoanálisis no puede ceder a la megalomanía de pretender integrarlo todo. En esto consiste la parte irreductible, al lado de la historia, de la arqueología, arqueología irreductible a la historia, que exhuma y respeta lo que es irreductible".(10)

Arqueología irreductible a la historia que implica que las modalidades con las cuales lo inscripto primordial insiste, no puede ser totalmente capturado en las redes del discurso que historiza. Pero lo no historizable deberá encontrar modos de ligazón y resimbolización si pretendemos que el sujeto no quede siempre librado a la compulsión de repetición, que es el ejercicio de la pulsión de muerte.

Tarea que consiste, como lo diría Piera Aulagnier, en el movimiento de la cura, en transformar los documentos fragmentarios en una construcción histórica que aporta la sensación de una continuidad temporal. Y para el cuál el proceso identificatorio constituye la cara oculta de un proceso de historización que transforma lo inaprehensible del tiempo físico en un tiempo humano, que reemplaza un tiempo perdido definitivamente por un discurso que lo habla".

LA ILUSIÓN PENDULAR Y EL FIN DE LA HISTORIA

Si el arcaísmo atenta constantemente contra la evolución de nuestras ideas, contra la posibilidad de "fecundizar" nuestras hipótesis aún cuando ello sea al precio de la irreverencia - y no es, después de todo, el ideal del yo que alimentó nuestro siglo?

(10) Llya Prigogine e Isabelle Stengers, *La nueva alianza*, Alianza Ed. Madrid, 1983, p.1819

La genealogía en la cual se emplaza Freud cuando ubica su descubrimiento por relación a Darwin y a Copérnico? -, no podemos dejar de señalar que gran parte del mundo psicoanalítico parecería haberse aislado de los nuevos descubrimientos de la física y de la química que abren vías fecundas para repensar las cuestiones que estamos en vías de abordar.

En primer lugar, señalemos que nuestra teoría de la temporalidad no puede ser concebida a esta altura como "pendular", en el marco de una reversibilidad que ya no se sostiene para los fenómenos complejos que se nos imponen. Cuáles son las hipótesis de la ciencia clásica de las cuales la ciencia actual se ha liberado? - pregunta Prigogine en su libro **La nueva alianza** - Fundamentalmente aquellas que se centran alrededor de la convicción básica de que el mundo microscópico es simple y está gobernado por leyes matemáticas simples. Esto nos parece hoy una idealización engañosa. Esta situación sería similar a la reducción de un edificio a un conglomerado de ladrillos; con los mismos ladrillos podríamos construir una factoría, un palacio, o una catedral. Es a nivel del edificio **en su conjunto donde vemos el efecto del tiempo** y del estilo en el cual fue concebido... En el mismo sentido, se vieron las leyes eternas como las únicas que expresaban la racionalidad de la ciencia. La temporalidad no siendo contemplada más que como una ilusión. Esto ha dejado de ser verdad hoy día. Hemos descubierto que lejos de ser una ilusión, **la irreversibilidad** juega un papel esencial en la naturaleza y se encuentra en el origen de muchos procesos de organización espontánea... Nos encontramos en un mundo azaroso, un mundo en el cual la reversibilidad y el determinismo son solamente aplicables a situaciones límites y casos simples, siendo al contrario la regla la irreversibilidad y la indeterminación".

En psicoanálisis unidades simples y reversibilidad parecen ir de la mano. Sea esta unidad simple la de la phantasy, sea la del significante entendido como un átomo último capaz de entrar en cualquier composición, la teoría pendular parece estar en el eje de esta ilusoria anulación del tiempo. Por supuesto, si la ciencia clásica planteaba leyes independientes del tiempo, estas leyes determinaban el futuro tal como habían determinado el pasado, visión que, al decir de

Prigogine, incrementa nuestro entusiasmo, ya que su mensaje es el de que el mundo es inteligible para la mente del hombre. Sin embargo, plantea un problema, al aparecer el mundo decifrado de esta forma, como un autómatas, como un robot.

No es del lado de los elementos microscópicos, siempre idénticos, que se trata entonces de encontrar "la significación" que se abre hacia la temporalidad. El tiempo, al igual que ocurre con la teoría de los gases en expansión, sólo puede ser contemplado si se considera al sistema como un todo. Cada molécula, individualmente, no cambia durante el proceso, y, sin embargo, el todo ha variado.

Teoría de la representación y de la regresión que deben ser revisadas. En el movimiento que hace a la autoseñalización mediante la cual los hombres nos autoteorizamos, las representaciones de base inscritas en el inconsciente pueden tener el carácter de lo atemporal indestructible, pero la historia no es reversible.

No lo es tampoco a nivel general, a nivel de lo que denominamos la Historia (social, política de la humanidad).

Sólo la simpleza de una armonía preestablecida puede sostener la idea de que la historia de la humanidad puede volver a sus puntos de partida, y más aún (Pedantería mayúscula) al punto en el cual los "hacedores del fin de la historia" consideran que torció su destino para volver a encaminarse cincuenta o setenta años después.

Del mismo modo, la teoría pendular (como génesis lineal que marcaría puntos de retorno al lugar de partida), o el estructuralismo ahistoricista, que pretende subsumir la estructuración singular de lo humano en el marco de leyes inmutables y prefijadas donde lo azaroso y contingente devienen puros juegos lenguajeros, no dejan, por renegación, de subrayar la tensión angustiada siempre existente cuando la temporalidad se juega en la instauración del fenómeno mismo.

RESULTADOS Y PERSPECTIVAS PUNTUALIZACIONES CLAVES.

Algunas puntualizaciones finales, luego de este breve recorrido, nos hará retomar los ejes de inicio:

Lo histórico a ser contemplado bajo algunos órdenes - que no agotan, ni mucho menos, la complejidad del problema:

1) En tanto estructurante del aparato psíquico - en una temporalidad no lineal, no biológica, sino azarosa en el marco de la necesidad estructural y, fundamentalmente, destinada al apres-coup.

2) Lo histórico como tiempos reales de la estructuración del aparato, tiempos reales y no míticos, tiempos destinados a una historización posterior y cuya modalidad no puede ser sino tematizada por el sujeto que se encadena en su propia identificación.

3) Lo histórico como movimiento en el cual el aparato se despliega aún constituido. Abierto siempre al apres-coup, descapturado de un determinismo lineal que tendría sólo en cuenta la acción del pasado sobre el presente y no las recomposiciones que le presente inaugura sobre el pasado. Diferencia entre la huella mnémica - como materialidad de base - y los ensamblajes a los cuales estas huellas quedan abiertas, destinadas a nuevas resimbolizaciones, a nuevas retranscripciones.

4) Desde esta perspectiva, el proceso de la cura como espacio privilegiado de la resimbolización y de la rehistorización. Lugar entonces de re-engendramiento a partir de que lo traumático no es lo vivido en general sino aquello que no pudo encontrar, en el momento de su inscripción y fijación, de su caída en el aparato, de ese "significado al sujeto", posibilidades metabólicas de simbolización productiva.

5) No se trata entonces de un "retorno al pasado" para agregar lo que faltó ni para quitar lo que sobró, sino de una recomposición "disipativa" en un proceso irreversible. A partir de ello, lo que insiste como idéntico, una vez retranscripto, no deja intacta la totalidad en la cual se despliega.

6) Historizar, como eje del análisis, es entonces estructurar de modo significativo los efectos de lo acontecido, traumático, inscripto a partir de una descomposición y una recomposición, que liga de un modo diverso las representaciones vigentes (investidas o plausibles de serlo).

RECUPERAR LOS FUNDAMENTOS HISTÓRICOS

Cómo recuperar los fundamentos de lo histórico, tanto en el movimiento de constitución del sujeto psíquico como del psicoanálisis en general? En primer lugar, es necesario que nos desatrapemos tanto de la propuesta estructuralista que nos condena a tiempos míticos y reubicar los tiempos históricos, necesarios, de esa constitución. Entendiendo como historia no la sucesión de acontecimientos vividos, sino los ordenamientos estructurales que se definen en tiempos reales tal como Freud lo definió por relación a los conceptos ya mencionados: represión, identificación, constitución de las instancias psíquicas.

Se trata de un movimiento en el cual en el proceso de reconocimiento de la insistencia repetitiva del inconciente, se organizan continuidades bajo el modo de lo discontinuo. Como lo definen algunos historiadores, se trata de una "historia problema" y no de una "historia relato". El relato es, en todo caso, el modo con el cual el sujeto tematiza y significa la historia problema. Se trata, también, de una historia conceptualizante y no de una historia acontencial, dado que la historia queda desatrapada de toda concepción previa y global, poniéndose en tela de juicio el postulado de una evolución supuestamente

lineal e idéntica en todos sus elementos. Desde ahí nos distanciamos tanto del genetismo evolucionista como del estructuralismo ahistoricista.

Salir del determinismo lineal sin caer por ello en el caos de lo aleatorio, ese es hoy nuestro problema. Somos hijos de un siglo que ha creído - al menos lo más lúcido de su intelectualidad y de los pueblos en general - que la historia estaba prefijada, que no había sino que descubrir sus mecanismos para que la maquinaria, trabada por uno u otro obstáculo, se pusiera en movimiento; suponíamos que ese movimiento conduciría a un destino en el cual lo contingente y lo azaroso no eran sino formas del devenir mismo hacia lo previamente definido... Nos recuperamos lentamente de la vertiente simplificada con la cual concebimos el porvenir de una ilusión, pero ello no implica suponer que el péndulo pueda volver al punto de partida, que la reversibilidad, al modo del eterno retorno, realiza el triunfo de la movilización de la historia.

Al menos la física, la química actual, la biología molecular, y, esperamos, el psicoanálisis, pueden tener algo para formular por relación al tiempo y al devenir que no se coagula ni en el retorno a lo idéntico ni en el irracionalismo caótico de la abstinencia de toda formulación de una legalidad histórica posible.